

Texto clave: **Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal** (Proverbios 3:6-7)

Lección 2

¡Cuidate de ti mismo!

(Proverbios 3:1-18)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Versión Reina Valera 1995

¹Hijo mío, no te olvides de mí Ley, y que tu corazón guarde mis mandamientos,

²porque muchos días y años de vida y de paz te aumentarán.

³Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón

⁴y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

⁵Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.

⁶Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas.

⁷No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal,

⁸porque esto será medicina para tus músculos y refrigerio para tus huesos.

⁹Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos;

¹⁰entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebotarán de mosto.

¹¹No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, no te canses de que él te corrija,

¹²porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.

¹³¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y obtiene la inteligencia,

¹⁴porque su ganancia es más que la ganancia de la plata, sus beneficios más que los del oro fino!

¹⁵Más preciosa es que las piedras preciosas: ¡nada que puedas desear se puede comparar con ella!

¹⁶Larga vida hay en su mano derecha, y en su izquierda, riquezas y honra.

¹⁷Sus caminos son caminos deleitosos; todas sus veredas, paz.

¹⁸Es árbol de vida para los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

Versión Dios Habla Hoy

¹No olvides mis enseñanzas, hijo mío; guarda en tu memoria mis mandamientos,

²y tendrás una vida larga y llena de felicidad.

³No abandones nunca el amor y la verdad; llévalos contigo como un collar. Grábatelos en la mente,

⁴y tendrás el favor y el aprecio de Dios y de los hombres.

⁵Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia.

⁶Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto.

⁷No te creas demasiado sabio; honra al Señor y apártate del mal:

⁸¡ésa es la mejor medicina para fortalecer tu cuerpo!

⁹Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas;

¹⁰así se llenarán a reventar tus graneros y tus depósitos de vino.

¹¹No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus reprensiones;

¹²porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito.

¹³Feliz el que halla sabiduría, el que obtiene inteligencia;

¹⁴porque son más provechosas que la plata y rinden mayores beneficios que el oro.

¹⁵La sabiduría vale más que las piedras preciosas; ¡ni aun las cosas más deseables se le pueden comparar!

¹⁶Con la derecha ofrece larga vida, y con la izquierda, riquezas y honores.

¹⁷Seguir sus pasos es muy agradable; andar por sus senderos es vivir en paz.

¹⁸La sabiduría es vida para quien la obtiene; ¡felices los que saben retenerla!

Introducción

El honrar a Dios es la mejor medicina para dar vigor a la vida de una persona. Las ganancias de la sabiduría son la longevidad y la felicidad plena. La persona sabia es cautelosa ante un enemigo audaz, la arrogancia. La persona arrogante adopta un espíritu de altivez y soberbia que desprecia el consejo de los demás por considerarlos inferiores. El altivo desarrolla una falsa autoestima que le conduce a seguir sus propias opiniones, aunque sean erradas, sin prestar atención a las amonestaciones de los padres, familiares, maestros, e incluso de los consejos contenidos en las Sagradas Escrituras.

El pasaje bíblico invita a tener presente las enseñanzas divinas en el día a día, acción que conduce por el camino recto. Además, se insiste a no resistir la corrección divina, ya que ella es muestra del amor del Señor. Al leer el pasaje se puede entender que el proverbista tiene en su mente las instrucciones dadas a Israel en el desierto (Dt. 4:6). El producto de la obediencia hace de la nación una sabia y entendida. Así, pues, quien guarda los mandamientos divinos y los pone por obra recibe el favor de Dios.

El texto a estudiar está en modo imperativo, modo gramatical utilizado para expresar mandatos, órdenes o solicitudes. La ordenanza central es la fidelidad al Señor. En la primera parte del pasaje se presentan seis ordenanzas con sus respectivas recompensas.

Objetivo
Reconocer a la sabiduría y la inteligencia como el bien supremo que excede toda riqueza, conduce a una vida plena y provee las herramientas para evitar consecuencias indeseadas.

Análisis de las Escrituras

v.1-2 Domina un ambiente paternal/maternal al hacer uso del título de “hijo mío”. El primer mandato llama al hijo/discípulo a no olvidar la instrucción recibida del padre/maestro. Por el

contrario, las ordenanzas se deben conservar en la memoria. No es de extrañar la expresión, *que tu corazón guarde mis mandamientos*, debido a que en la antigüedad se pensaba que el corazón era el órgano en donde residía la memoria y en donde se almacenaban las informaciones y los sentimientos. La recompensa es presentada en dos categorías: prolongación de la vida y la consecuencia de la prosperidad y la paz. Para el proverbista, como hijo de su época, el alargamiento de la vida en días y años, al igual que la prosperidad y la quietud, es obtenida por medio de prácticas espirituales como lo es la observación de la ley, más que en factores biológicos o salubristas como ocurre en la actualidad.

v.3-4 La segunda ordenanza identifica al amor, la misericordia y a la verdad como atributos característicos de quienes obedecen la instrucción del padre/maestro y guarda la ley divina. Son ornamentos que adornan a las personas que alcanzan la sabiduría. Atarlas al cuello y grabarlas en la mente como señal es comparable con Ex. 13:9, 16; Dt. 6:8, Dt. 11:18. “Grabarlas en la mente” evoca parte del oráculo presentado en Jeremías 31: 27-34, *Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo* (Jr.31:33b). En algunos textos se utilizan los mismos atributos para describir las bondades divinas (Ex. 34:6). El galardón es el favor divino y la admiración de los seres humanos.

v.5-6 El tercer mandato apela a la confianza en Dios. El sabio reconoce el límite de su capacidad. En contraposición a la sabiduría de Dios, la inteligencia y la razón humana es limitada, tiene fin. Así, pues, el sabio confía en Dios. Confiar en el alcance ilimitado de la sabiduría divina es por un lado un acto de obediencia, *Y amarás a Jehová tú Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas* (Dt. 6:5); por el otro, un testimonio de la madurez del creyente que ha alcanzado la sabiduría (Jr. 17:7). La persona sensata rememora el conocimiento y temor de Dios en todas las instancias de la vida. La recompensa es la asistencia divina. Allancar camino o resguardar

en el camino da seguridad en el viaje (compare Dt. 5:33, Dt. 28:7).

v.7-8 La cuarta ordenanza convida a repudiar la necesidad. Hacerse sabio en su propia palabra expone a la persona ante el peligro de la arrogancia, que conduce a la falsa pretensión de la autosuficiencia y que genera el distanciamiento de Dios. La invitación a honrar/respetar a Dios y alejarse del mal es la ordenanza principal de los proverbios. La retribución es una vida plena llena de salud física, emocional y espiritual. Honrar a Dios es medicina para los músculos y refrigerio para los huesos.

v.9-10 Esta ordenanza es muy particular. La honra, el respeto y el reconocimiento a Dios incluye la mayordomía de los bienes. El sabio reconoce que sus bienes y propiedades evidencian la bondad divina. En agradecimiento, el hombre y la mujer sensatos apartan lo mejor de sus riquezas para Dios. El texto recuerda la institución del diezmo y ofrendas al Señor ordenadas en la ley judía (Lv.27:30-32; Nm. 15:21, Dt.14:22) y la celebración de las fiestas de las primicias (Lv. 23:9-32; Dt. 26:1-13). Resultado de la mayordomía de los bienes es la prosperidad representada con la abundancia de granos y vino.

v.11-12 Se presenta el último de los seis mandatos consecutivos presente en la primera parte del capítulo. El propósito de Dios es traer a su corazón a todos sus hijos e hijas. Parte de su tarea, al igual que la del padre/maestro, es corregir las conductas inapropiadas. El sabio permite la corrección divina y la ve como parte de la muestra de amor del Señor.

v.13-18 Estos textos son parte de una unidad literaria, posiblemente un himno a la virtud de la sabiduría como tesoro de valor insuperable. El proverbista reconoce a la sabiduría y la inteligencia como el bien supremo que excede toda riqueza. De modo que quien alcanza la sabiduría halla la felicidad plena. Cualquier bien que alcance el ser humano en el cúmulo de riquezas quedan relegados por el valor incomparable de la sabiduría. El oro, la plata, las

pedras preciosas, signos de riquezas y prosperidad material, carecen de valor al compararse con los beneficios incorruptibles de la sabiduría. Los beneficios de la sabiduría no pueden ser cuantificables, su valor va más allá de todo bien material. El autor enumera las ganancias de la sabiduría: longevidad, vida, riquezas, honor, deleite, gozo y paz. La expresión “*árbol de vida*” es una alegoría que compara la sabiduría con los beneficios de la sombra y frutos que sostienen la vida. La alusión evoca a Génesis 2:9.

Bosquejo de Contenido

- I. **Mandatos para alcanzar sabiduría y sus beneficios** (Prov. 3:1-12)
 - A. *1er mandato*: Guardar en la memoria las enseñanzas divinas (v.1-2)
 - B. *2do mandato*: Perseverar en el amor y la verdad (v.3-4)
 - C. *3ro mandato*: Confiar en Dios (v.5-6)
 - D. *4to mandato*: Repudiar la necesidad (v.7-8)
 - E. *5to mandato*: Honrar a Dios con los bienes (v.9-10)
 - F. *6to mandato*: Aceptar la corrección de Dios (v.11-12)
- II. **Himno a la virtud de la sabiduría como bien supremo** (Prov. 3:13-18)
 - A. Bienaventuranza de la sabiduría (v.13 y 18)
 - B. Valor de la sabiduría (v.14-15)
 - C. Beneficios de la sabiduría (v.16-17)

Reflexión

La sabiduría es una virtud que germina en una vida sosegada y llena de felicidad. Es un tesoro imprescindible que produce estabilidad

emocional, física y espiritual. En contraparte, la insensatez expone a un mundo de dificultades. Proverbios 3:1-18 invita a la juventud a no olvidar los preceptos divinos, a grabarlos en su memoria y amar por siempre a Dios.

El joven sabio es cauteloso, siempre es apercebido. Reconoce que hay fuerzas que atentan contra la vida sana y se aleja de ellas. La mejor medicina para curar la senda torcida es la sabiduría. En el primer capítulo, estudiado en la lección anterior, el redactor convoca a los jóvenes a la prudencia ante las pretensiones de los malvados. Es una invitación a no ceder ante las presiones de grupo teniendo como norma suprema el honrar a Dios. Por su parte, en Proverbios 3:1-18, los editores desglosan una exhortación de mayor trascendencia. En esta ocasión el joven se tiene que cuidar de sí mismo.

Creerse sabio en su propia opinión conduce a la soberbia. La soberbia, a su vez, conduce a la imprudencia, y esta expone a la persona a las malas decisiones, que pueden florecer en lamentaciones. La autosuficiencia desenfocada puede colocar a la juventud en el camino de los transgresores. El proverbista no disfraza la idea acerca de la disparidad entre una vida desenfrenada y la obediencia al Señor. Es sencillo de entender. La “vida loca” se opone a las enseñanzas de Dios.

Es normal que las personas, en especial la juventud, se sientan incómodos cuando son amonestados. El texto lee, *no rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus reprobaciones* (v.11). Cuando una persona erra y se desvía del blanco, para sumergirse en el pecado necesita corrección. Dios corrige porque ama. Sin lugar a dudas, sus amonestaciones son un llamado a la conversión, al arrepentimiento que encamina a su amor restaurador. No se debe confundir el amor con el consentimiento ni la permisibilidad. El padre o madre que ama corrige con sabiduría siguiendo el modelo del Dios Padre y Madre.

La receptividad a la amonestación de Dios está relacionada con la humildad. El altivo se resiste a la voz de Dios, mientras que el

humilde redirige sus pasos hacia la bondad del Señor.

El joven lleno de sabiduría aprende a confiar en la gracia divina y no en sus propias capacidades. Claro que es importante tener autoestima. Somos valiosos para Dios. Somos sus hijos e hijas, creados para disfrutar de su amor inagotable y acompañamiento. Ahora bien, apoyarse indiscriminadamente en la autovaloración desplazando el consejo divino es imitar la conducta de los no creyentes. A esta acción el proverbista llama necedad.

Uno de los refranes de la sabiduría popular puertorriqueña acuña “*el que no oye consejo, no llega a viejo*”. Con este refrán el pensamiento sapiencial boricua reconoce la aportación y dirección de personas sabias cuyos consejos nos invitan a la toma de buenas decisiones. Quien se adueña de los consejos sabios tiene una vida por delante.

Uno de los errores más comunes del joven es creerse demasiado sabio. Esto, en ocasiones, lleva a pensar que los demás están equivocados o que desean dañar los planes diseñados. Prevalecer en la propia sabiduría sin considerar un alto para reflexionar acerca de los propósitos de Dios e ignorar el consejo de los padres/madres, familiares, maestros o líderes espirituales es exponerse a conductas de alto riesgo. Ante esta realidad, propia de inexperiencia de la juventud, el proverbista insiste en que la mejor alternativa es honrar al Señor y apartarse de todo camino de maldad. (v.7). Quien aprende a honrar a Dios se evita situaciones desagradables que pueden causar dolores insospechados. Nuevamente, se trata de humildad. El humilde descubre que detrás de los consejos sabios está la voz de Dios, el necio se ensordece en su propia inteligencia.

Finalmente, la sabiduría es una bendición que supera a cualquiera de las riquezas de este mundo. Es comparable con un árbol de vida. Rinde deleitosos frutos que nutre a todo el cuerpo. Quien adquiere la sabiduría en su juventud alcanza un gran tesoro.

Resumen

La lección llama al lector a:

- No olvidar ni abandonar las enseñanzas de Dios. Es necesario tenerlas grabadas y presentes en todas las experiencias decisionales ya que producen vida y bienestar.
- Confiar en el Señor y tener cuidado de la arrogancia que lleva a la persona a considerarse sabio en su propia inteligencia.
- Honrar a Dios con todos los bienes. El sabio reconoce que sus bienes y propiedades evidencian la bondad divina. En agradecimiento el hombre y la mujer sensatos apartan lo mejor de sus riquezas para Dios.
- No despreciar la corrección de Dios. La amonestación del Señor es una muestra de su amor y su preocupación por sus hijos e hijas.
- El principal beneficio de la sabiduría es la felicidad, es comparable con un árbol de vida que rinde deleitosos frutos que nutre a todo el cuerpo.

Vocabulario

Graneros – Lugar donde se almacenan provisionalmente granos (trigo, cereales, maíz, arroz) o comidas en grandes cantidades.

Mosto – Zumo de la uva antes de fermentar.

Arrogancia – Cualidad que describe a la persona altanera o soberbia que piensa que es superior ante los demás.

Recomendaciones Educativas

✓ Explique el objetivo de la lección. Repase el concepto “temor a Jehová” como la decisión que toma el ser humano de respetar o honrar a Dios con sus acciones.

✓ Divida la clase en seis grupos. Asigne a cada grupo la discusión de uno de los mandatos para alcanzar sabiduría y sus beneficios (v.1-12). Pida que resuman en público sus hallazgos. Utilice el análisis de la lectura para ampliar la explicación.

✓ Discuta los puntos más importantes de la segunda sección del texto (v.13-18). Divida el análisis en valor y beneficios de la sabiduría.

Preguntas claves:

- ✓ ¿Cuáles son los beneficios de la sabiduría?
- ✓ ¿Qué significado tiene la expresión “sabio en su propia opinión”?
- ✓ ¿Cuáles son las consecuencias de la soberbia?

✓ Resuma junto con los estudiantes los puntos clave de la lección.